Cantar de los Cantares

1 El Cantar de los Cantares, que es de Salomón.

Ella

2 Que me bese con los besos de su boca, porque su
amor es mejor que el vino.

3 Tus perfumes tienen un aroma agradable; tu
nombre es como perfume derramado. Por
eso las jóvenes te aman.

4 Llévame contigo y te seguiremos. El rey me ha
llevado a su casa.

Coro

Nos alegraremos y estaremos llenos de gozo
contigo. Pensaremos más en tu amor que
en el vino. Con razón te aman.

Ella

5 Soy de piel oscura, pero hermosa, hijas de
Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como
las cortinas de Salomón.

6 No me miren por ser morena, pues el sol me ha
bronceado. Los hijos de mi madre se
enojaron conmigo y me pusieron a cuidar
los viñedos, pero no he cuidado mi propio
viñedo.

7 Dime, amor de mi alma, dónde alimentas a tu
rebaño y dónde lo haces descansar al calor
del día. ¿Por qué tendría que andar
vagando junto a los rebaños de tus amigos?

8 Si no lo sabes, tú, la más hermosa de las
mujeres, sigue las huellas del rebaño y

alimenta a tus cabritos junto a las tiendas
de los pastores.

Él

9 Te comparo, amor mío, con una yegua entre los
carros del faraón.
10 Tu rostro es hermoso entre los rizos de tu
cabello, y tu cuello, con sus collares de
joyas.
11 Te haremos collares de oro con adornos de
plata.

Ella

12 Mientras el rey está sentado a su mesa, mis
especias desprenden su aroma.
13 Mi amado es para mí como una bolsita de
mirra que descansa toda la noche entre
mis pechos.
14 Mi amado es para mí como una rama de ciprés
en los viñedos de En-gadi.

Él

15 ¡Mira qué hermosa eres, amor mío! ¡Qué
hermosa eres! Tus ojos son como los de
una paloma.

Ella

16 ¡Mira qué hermoso eres, amado mío, y qué
agradable! Nuestro lecho es verde.
17 Los pilares de nuestra casa son de cedro, y sus
tablas son de abeto.

2

Ella

1 Soy una rosa de Sarón, una flor de los valles.

Él

2 Como un lirio entre las espinas del desierto, así
es mi amada entre las jóvenes.
Ella
3 Como un manzano entre los árboles del bosque,
así es mi amado entre los jóvenes. Descansé
a su sombra con gran placer, y su fruto fue
dulce a mi paladar.
4 Me llevó a la casa del vino, y el amor fue su
bandera sobre mí.
5 Denme fuerzas con tortas de pasas; consuélenme
con manzanas, porque estoy enferma de
amor.
6 Su mano izquierda está debajo de mi cabeza, y
con la derecha me abraza.
7 Les pido, hijas de Jerusalén, por las gacelas del
campo, que no despierten el amor antes de
que esté listo.
8 ¡La voz de mi amado! Miren, viene saltando por
las montañas, avanzando con rapidez por
las colinas.
9 Mi amado es como una gacela. Miren, está al
otro lado de nuestra pared; mira por las
ventanas y se deja ver entre las rejas.
10 Mi amado me dijo: «Levántate, amor mío,
hermosa mía, y ven conmigo.
11 Mira, el invierno ha pasado; la lluvia ha
terminado, ya se ha ido.
12 Las flores han brotado en la tierra; ha llegado
el tiempo de podar las vides, y la voz de la
paloma se oye en nuestra tierra.
13 La higuera produce sus frutos verdes, y las
vides, con sus frutos tiernos, desprenden
un buen aroma. Levántate de tu lecho,
hermosa mía, y ven conmigo.

14 Paloma mía, estás en las grietas de las laderas,
en las hendiduras de los montes altos.
Déjame ver tu rostro y oír tu voz, porque tu
voz es dulce y tu rostro es hermoso».
15 Atrapen para nosotros las zorras, esas
pequeñas zorras que dañan las vides;
nuestras vides tienen uvas tiernas.

Ella

16 Mi amado es mío y yo soy suya; él se alimenta
entre las flores.
17 Hasta que llegue la tarde y el cielo se vaya
oscureciendo, ven, amado mío; sé como
una gacela en las montañas de Beter.

3

Ella

1 Por la noche, en mi lecho, buscaba al amor de
mi alma. Lo buscaba, pero no lo veía.
2 «Me levantaré ahora y recorreré la ciudad.
Buscaré al amor de mi alma por las calles y
las avenidas». Lo busqué, pero no lo vi.
3 Los guardias que recorren la ciudad pasaron
junto a mí. Les pregunté: «¿Han visto al que
tanto desea mi corazón?».
4 Apenas me había alejado de ellos cuando
encontré al amor de mi alma. Lo tomé de
las manos y no lo solté hasta llevarlo a la
casa de mi madre, a la habitación de la que
me dio a luz.
5 Les pido, hijas de Jerusalén, por las gacelas del
campo, que no despierten el amor antes de
que esté listo.

Coro

6 ¿Quién es esta que sube del desierto como
columnas de humo, perfumada con
aromas dulces, con todas las especias del
comerciante?
7 Miren, es el lecho de Salomón. Lo rodean
sesenta guerreros del ejército de Israel.
8 Todos están armados con espadas y entrenados
para la guerra. Cada uno lleva su espada al
costado, por temor a los peligros de la
noche.
9 El rey Salomón se hizo un lecho de madera del
Líbano.
10 Hizo sus pilares de plata, su base de oro, su
asiento de púrpura y su interior de ébano.
11 Salgan, hijas de Jerusalén, y vean al rey
Salomón con la corona que su madre le
puso el día de su boda, el día en que su
corazón se llenó de alegría.

4

Él

1 ¡Mira qué hermosa eres, amor mío! ¡Qué
hermosa eres! Tus ojos son como los de
una paloma. Tu cabello es como un rebaño
de cabras que descansa en las laderas de
Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño de ovejas recién
esquiladas que salen de bañarse. Cada una
tiene dos corderos, y ninguna está sin crías.
3 Tus labios rojos son como un hilo brillante, y tu
boca tiene una forma hermosa. Tus sienes
son como granadas bajo tu velo.

4 Tu cuello es como la torre de David, construida
para guardar armas. De ella cuelgan mil
corazas, corazas de guerreros.
5 Tus dos pechos son como dos crías gemelas de
gacela que se alimentan entre los lirios.
6 Hasta que llegue la tarde y el cielo se vaya
oscureciendo, iré al monte de la mirra y a
la colina del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amor mío; no hay
ninguna mancha en ti.
8 Ven conmigo desde el Líbano, novia mía,
conmigo desde el Líbano. Mira desde la
cima de Amana, desde la cima de Senir y
Hermón, desde las guaridas de los leones,
desde los montes de los leopardos.
9 Me has robado el corazón, hermana mía, novia
mía. Me has robado el corazón con una
sola mirada, con un solo collar que llevas
al cuello.
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía! ¡Cuánto
mejor es tu amor que el vino, y el aroma de
tus aceites que cualquier perfume!
11 Tus labios destilan miel; miel y leche hay
debajo de tu lengua. Tu ropa huele como el
Líbano.
12 Mi hermana, mi novia, es un jardín
amurallado, un jardín cerrado, un
manantial sellado.
13 En el jardín hay granadas y los mejores frutos,
alheña y nardo,
14 nardo y azafrán, cálamo y canela, y toda clase
de árboles de incienso; mirra, áloes y las
mejores especias.

15 Eres una fuente que riega jardines, un
manantial de aguas vivas y aguas que
fluyen del Líbano.

Ella

16 Despierta, viento del norte, y ven, viento del
sur. Soplen sobre mi jardín para que se
esparzan sus aromas.
Que mi amado entre en su jardín y pruebe
sus buenos frutos.

5

Él

1 He entrado en mi jardín, hermana mía, novia
mía, para recoger mi mirra y mis especias,
comer mi panal y mi miel, y beber mi vino
y mi leche.
Coman, amigos; beban vino, sí, déjense llevar
por el amor.

Ella

2 Duermo, pero mi corazón está despierto. Oigo a
mi amado en la puerta, que dice: «Ábreme,
hermana mía, amor mío, paloma mía,
hermosa mía. Mi cabeza está mojada de
rocío, y mi cabello, de las gotas de la
noche».
3 Me he quitado la túnica; ¿cómo volveré a
ponérmela? Me he lavado los pies; ¿cómo
volveré a ensuciarlos?
4 Mi amado puso la mano en la puerta, y mi
corazón se conmovió por él.
5 Me levanté para dejar entrar a mi amado. Mis
manos goteaban mirra, y mis dedos, mirra
líquida sobre la cerradura de la puerta.

6 Le abrí la puerta a mi amado, pero él se había
apartado, se había ido. Me sentí desfallecer
cuando me dio la espalda. Lo busqué, pero
no lo encontré; lo llamé por su nombre,
pero no me respondió.
7 Me encontraron los guardias que recorren la
ciudad. Me golpearon y me hirieron; los
guardias de las murallas me quitaron el
velo.
8 Les pido, hijas de Jerusalén: si ven a mi amado,
¿qué le dirán? Que estoy enferma de amor.

Coro

9 ¿En qué supera tu amado a otros, tú, la más
hermosa de las mujeres? ¿En qué los
supera, para que nos pidas esto?

Ella

10 Mi amado tiene la piel blanca y sonrosada;
sobresale entre diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más fino; su cabello es
espeso y negro como un cuervo.
12 Sus ojos son como los de las palomas junto a los
arroyos, lavados en leche y bien colocados.
13 Su rostro es como un jardín de especias que
desprende perfumes de toda clase. Sus
labios son como lirios que destilan mirra
líquida.
14 Sus manos son como anillos de oro adornados
con berilos; su cuerpo es como una placa
de marfil liso cubierta de zafiros.
15 Sus piernas son como columnas de piedra
sobre una base de oro fino. Su aspecto es
como el Líbano, hermoso como el cedro.

16 Su boca es muy dulce; sí, todo él es hermoso.
Este es mi amado, este es mi amigo, hijas
de Jerusalén.

6

Coro

1 ¿Adónde se fue tu amado, tú, la más hermosa de
las mujeres? ¿Adónde se dirigió? Queremos
buscarlo contigo.

Ella

2 Mi amado ha bajado a su jardín, donde crecen
las especias, para alimentarse en los
jardines y recoger lirios.

3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío; él se
alimenta entre los lirios.

Él

4 Eres hermosa, amor mío, como Tirsá, bella
como Jerusalén e imponente como un
ejército con banderas.

5 Aparta de mí tus ojos, pues me han vencido. Tu
cabello es como un rebaño de cabras que
descansa en las laderas de Galaad.

6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas que
salen de bañarse. Cada una tiene dos
corderos, y ninguna está sin crías.

7 Tus sienes son como granadas bajo tu velo.

8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y
jóvenes sin número.

9 Mi paloma, mi hermosa, es única. Es la única de
su madre, la más querida de la que la dio a
luz. Las jóvenes la vieron y la bendijeron;
también las reinas y las concubinas la
alabaron.

10 ¿Quién es esa que se asoma como la luz de la
mañana, bella como la luna, brillante como
el sol e imponente como un ejército con
banderas?
11 Bajé al jardín de los nogales para ver las plantas
verdes del valle, para ver si la vid había
brotado y si los granados estaban en flor.
12 Antes de darme cuenta, mi alma me llevó a los
carros de mi noble pueblo.

Coro

13 Vuelve, vuelve, sulamita; vuelve, vuelve, para
que podamos verte.
¿Qué quieren ver en la sulamita? Una danza
de espadas.

7

Él

1 ¡Qué hermosos son tus pies en las sandalias, hija
de rey! Las curvas de tus muslos son como
joyas hechas por las manos de un hábil
artesano.
2 Tu ombligo es como una copa redonda llena de
vino; tu vientre, como un montón de trigo
rodeado de lirios.
3 Tus dos pechos son como dos crías gemelas de
gacela.
4 Tu cuello es como una torre de marfil; tus ojos,
como los estanques de Hesbón, junto a la
puerta de Bat-rabim. Tu nariz es como la
torre del Líbano que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza es como el Carmelo, y tu cabello es
como la púrpura; el rey está preso en su red.
6 ¡Qué hermosa y agradable eres, amor mío, llena
de encantos!

7 Eres alta como una palmera, y tus pechos son
como racimos de uvas.
8 Dije: «Déjame subir a la palmera y sujetar sus
ramas con las manos». Tus pechos serán
como racimos de uvas, y el aroma de tu
aliento, como el de las manzanas.
9 Tu paladar es como buen vino, que fluye
suavemente para mi amado y se desliza
sobre mis labios y mis dientes.

Ella

10 Yo soy de mi amado, y él me desea.
11 Ven, amado mío, salgamos al campo;
descansemos entre los cipreses.
12 Vayamos temprano a los viñedos. Veamos si la
vid ha brotado, si ha dado sus frutos
tiernos y si el granado está en flor. Allí te
daré mi amor.
13 Las mandrágoras desprenden un aroma dulce,
y a nuestras puertas hay toda clase de
buenos frutos, nuevos y viejos, que he
guardado para mi amado.

8

Ella

1 ¡Ojalá fueras mi hermano, que mamó de los
pechos de mi madre! Si te encontrara en la
calle, te besaría y nadie me despreciaría.
2 Te llevaría de la mano a la casa de mi madre, y
ella me enseñaría. Te daría a beber vino
con especias y jugo de granada.
3 Su mano izquierda estaría debajo de mi cabeza,
y con la derecha me abrazaría.

4 Les pido, hijas de Jerusalén, que no despierten el
amor antes de que esté listo.
Coro
5 ¿Quién es esta que sube del desierto apoyada en
su amado?
Ella
Yo te desperté debajo del manzano, donde tu
madre te dio a luz; allí sufrió los dolores de
tu nacimiento.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como un
sello sobre tu brazo. El amor es fuerte
como la muerte, y los celos son crueles
como el lugar de los muertos. Sus brasas
son brasas de fuego; sus llamas son
violentas.
7 Muchas aguas no podrán apagar el amor, ni las
aguas profundas podrán vencerlo. Si un
hombre diera todas las riquezas de su casa
por amor, se considerarían un precio
insuficiente.
8 Tenemos una hermana pequeña que todavía no
tiene pechos. ¿Qué haremos por nuestra
hermana el día en que la entreguen a un
hombre?
9 Si ella es un muro, construiremos sobre ella una
base firme de plata; y si es una puerta, la
cerraremos con madera de cedro.
10 Yo soy un muro, y mis pechos son como torres.
Entonces, a sus ojos, fui una mujer
afortunada.
11 Salomón tenía un viñedo en Baal-hamón. Lo
arrendó a unos cuidadores, y cada uno
tenía que darle mil piezas de plata por su
fruto.

12 Mi viñedo, que es mío, está delante de mí. Tú,
Salomón, tendrás las mil piezas de plata, y
los que cuidan su fruto, doscientas.
Él
13 Tú que descansas en los jardines, los amigos
escuchan tu voz. Déjame oírla también.
Ella
14 Ven pronto, amado mío, y sé como una gacela
en las montañas de las especias.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8